

Francisco Javier Gorosquieta*

De la evolución socio-religiosa del mundo rural español

El trabajo racionalizado no es incompatible con el sentimiento religioso; más aún, la industrialización es con frecuencia una fuente de religiosa personalización.

Presento a continuación un testimonio sobre la crisis actual de los valores religiosos en nuestro mundo rural y un intento de explicación sociológica de la crisis que pueda ser, sin duda, guía de la acción. El testimonio es una síntesis del informe elaborado por noventa equipos sacerdotales distribuidos por toda la geografía española. Fue presentado en la IV Semana Nacional de la Parroquia, celebrada en León. La explicación es la formulada por el sociólogo belga Emile Pin para el caso típico de tránsito de una sociedad pretécnica a otra moderna, industrializada.

SITUACIÓN ACTUAL

En los medios rurales examinados por los equipos, el rural tiene una concepción de la religión como conjunto de comportamientos externos, de fuerte tonalidad moralista, incluso en los actos de la práctica religiosa, frecuentemente vacíos para las masas de motivaciones cristianas y de contenido de fe viva en el Misterio de la Salvación, y menos aún de la misión de la Iglesia; y esto en mayor medida de lo que consiente el actual nivel de profundidad religiosa alcanzado hoy por la Iglesia.

En los comportamientos religiosos aparece la rutina y la inercia social, el peso de herencia de una religión recibida en formas tradicionales, locales, casi folklóricas, el dualismo entre la moralidad interna y la externa: lo legal hace lo moral y dualismo entre anonimato sin escrúpulo en la ciudad y puritanismo casi farisaico en el pueblo. Predomina una religión para propiciarse beneficios y de temor al castigo de Dios, así como de preceptos de la ley urgidos por los sacerdotes.

Advierten también la falta general de conciencia comunitaria y misio-

(*) Graduado en ciencias sociales, licenciado en ciencias económicas.

nera, y el desconocimiento de la responsabilidad social del cristianismo y de las comunidades eclesiales.

La educación de la fe es superficial; así, los inmigrantes en zonas industriales o urbanas abandonan pronto hasta las mismas prácticas religiosas rutinarias, o bien prosiguen el alejamiento en que estaban respecto de la Iglesia en sus pueblos. Además, esto explica que en la mayor parte de las zonas no haya militantes dignos de tal nombre, y que no haya compromiso serio del cristiano con la vida temporal.

Se da una identificación de la religión con la posición social en algunas zonas; la religión no es para los pobres; la religión se practica como un compromiso laboral; hay un concepto clasista de la pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad en ella.

Al sacerdote se le suele respetar por su valía personal mucho más que por su significación de ministro de la salvación. Tratarse con él supone ventajas: halaga o hiere la vanidad de los notables, de él espera la masa soluciones temporales tangibles. La ética del mundo rural está, colectivamente hablando, regida por la utilidad.

* * *

En general, se señala inhibición laical respecto de la acción pastoral. Víctimas del respeto humano, no quieren significarse. Donde falta clase media, y sólo hay jornaleros agrícolas, es muy difícil atreverse a destacar de la gris homogeneidad religiosa, porque hay muchos frenos psicológicos, sociales, etc. Se suelen limitar los laicos rurales a ayudas ocasionales de tipo material. Las minorías que colaboran, lo hacen sin comprometerse; tampoco quieren responsabilidades dirigentes; a lo sumo, ejecutores. Generalmente colaboran como los soldados del centurión del Evangelio, coincidiendo con la mentalidad de los curas sobre este asunto. Cuando los laicos que colaboran son los «notables», su influencia apostólica es muy pequeña.

Si se da un hombre religioso, está casi siempre desligado de la gente, no integrado en el medio y tiene una influencia escasísima, sin fuerza de arrastre por su falta de prestigio, ya que con frecuencia tienen pocos valores humanos. En cambio, los más valiosos saben llevar bastante bien las organizaciones civiles, y tan sólo se atreven a balbucear en las parroquias. En algunas zonas, la preparación que tienen estos laicos es, en lo cultural, mínima; en lo religioso, equivocada, y en lo humano, nula.

Por otra parte, se les tacha de clericalistas: «huelen a sacristía», no están formados en un estilo auténticamente laical, no están bien vistos por la comunidad local. Y encima, en muchas pequeñas parroquias, falta materialmente pista para hacer el despegue apostólico.

Algunos equipos en sus informes culpan a los sacerdotes de que no se han dedicado a formarles; sin embargo, su formación les parece a otros muy difícil, porque los laicos casi nunca se prestan a asistir a un plan de formación sistematizado y largo. O no aceptan siquiera comenzar el esfuerzo para practicar la revisión de vida.

Se señala que persiste en el clero rural un concepto de su dirección pastoral de tipo patronal y autoritario, que ve a los seglares como operarios meramente ejecutores, a los que no se les puede encomendar ninguna responsabilidad por no estar preparados. Y otras veces los líderes laicos «molestan» al clero.

Sea por esto, o porque los métodos de formación son demasiado técnicos e intelectuales para su grado cultural, teorizándose desde arriba, o

porque no se les ha hecho descubrir las dimensiones cristianas de su vida temporal, lo cierto es que los resultados en la formación de responsables seculares para la acción pastoral son imperceptibles o, en el mejor de los casos, manifiestamente desproporcionados con las exigencias de la pastoral actual.

No entrando los laicos en la acción pastoral, evidentemente que ésta *no puede aparecer como la acción del pueblo de Dios, sin tan sólo como la acción del clero.*

CRISIS SOCIO-RELIGIOSA

Nuestro mundo rural está en una etapa muy evolucionada; tenemos la impresión de que muy pronto el catolicismo de nuestros pueblos va a sufrir una gran sacudida; apenas nos sirven los métodos acostumbrados, esperamos en unos grandes líderes laicos.

La influencia del mundo contemporáneo hace más libres a los hombres de hoy, y las actitudes morales y religiosas son más determinadas por las propias personas que impuestas por las viejas estructuras. Los fieles rurales no estaban acostumbrados, ni mucho menos educados, para sufrir estos cambios. De ahí tantas intransigencias y tantos ensayos, y, como consecuencia, tanta desorientación, intranquilidad, falta de unidad. Los signos de descristianización de los jóvenes son un hecho para algunos; el más importante síntoma: el descenso de vocaciones sacerdotales y religiosas. Las cifras índice que nos dan los informes varían mucho (desde un sacerdote cada 500 habitantes hasta 1/10.000). En una zona se nos dice que desde 1939 a 1960 el índice ha sido de 1/500, pero a partir de 1960 es de 1/10.000. En Valencia, en general, no llega al 1/1.000 sino en una zona pastoral, oscilando entre 0,3 y 0,7 por mil. En el norte de España y en zonas muy rurales se dan el 1/3.000, pero también el 4/1.000. En cambio, hacia el sur y desde el centro va descendiendo el índice. Una zona de Málaga da el 1/10.000 y no sube, en general, del 1/7.000 en los datos que aparecen en los informes.

Se atribuye este descenso vocacional a varias causas: posibilidad de otros estudios y salidas, mientras que antes el seminario era el único medio rural de estudio de los hijos de labradores pobres, e igualmente «mandar el hijo a los frailes» era una solución familiar. Otra causa: se nota el descenso de la perseverancia en el seminario, y puede deberse a que no se ha dado con la debida estructura del seminario. Otros los achacan al descrédito general del clero, a que no proponemos ya a la juventud la vida sacerdotal y religiosa, al descenso de la práctica religiosa de los jóvenes, de su moral sexual y aumento de su afán de vivir cómodamente.

En muchas zonas el descenso empieza a ser pronunciado. Se prevé que habrá períodos de varios años en blanco, sin ordenaciones en algunas zonas. La cantera rural del clero se agota en casi todas las diócesis.

Se observa, en general, en el medio rural de algunas zonas crisis profunda de fe y creciente materialismo, ansias de libertad y profundo egoísmo, menosprecio de las prácticas tradicionales, con gusto para realizarlas fuera de la comunidad parroquial local, espíritu crítico ante la predicación y la formación religiosa, pérdida de respeto al clero, descrédito de la autoridad, se recrudecen los partidismos, las delaciones, las persecuciones frías sociales, políticas y religiosas. El rostro con que la Iglesia aparece ante los pueblos desde hace unos años es el rostro de unos cris-

tianos oficialmente matriculados como tales, comprometidos en la vida civil de manera muy poco edificante, y eso provoca un apartamiento general. Las injusticias, odios, divisiones, sexualidad, etc., están cerrando el mundo rural al Evangelio. La excesiva pequeñez de las comunidades determina el conformismo. La crisis rural general da escepticismo. En general, se advierte en todos los informes el indiferentismo general, la casi nula diferencia entre la conducta de los que asisten a las celebraciones de la Iglesia y los que no asisten. La moral cristiana influye cada vez menos en la vida rural. Hay una superficialidad masiva y unos comportamientos condicionados por el ambiente y los medios de comunicación social. *«La vida religiosa responde cada vez menos a la vida real.»*

Hay gran cantidad de jóvenes que no se han integrado en la comunidad cristiana porque desde hace ya mucho están fallando nuestros catecismos, tanto en su estructura como en su contenido, su exposición y en la asistencia. La familia se nos ha quedado atascada por falta de adaptabilidad y no cumple ya su función integradora cívico-religiosa. Los párrocos se quedan sin juventud porque se va de los pueblos, y sin niños porque se van a los colegios.

La situación es de indiferencia en una gran masa, de escepticismo en muchos, de curiosidad en algunos y de inquietud religiosa en pocos. Niños: según el ambiente familiar. Jóvenes: alejamiento casi total. Muchachas: curiosidad, apariencias. Casados: religión de circunstancias. Casadas: mayor porcentaje de prácticas. Ancianos: inmovilismo, seguir siempre igual hasta el fin.

En cambio, otros opinan que en los niños se está creando una nueva conciencia religiosa. En los jóvenes, el deseo de que se vean las cosas más claras, y están descontentos con lo que hay. Y en los adultos, poco o nada se ha conseguido. Las prácticas religiosas en los niños y jóvenes son más conscientes y llenas de realidad y sinceridad. Reaccionan más cristianamente ante las injusticias; buscan más la promoción humana en las diversiones y se peca mucho menos. Se sienten juventud solidaria y responsable de los jóvenes. Saben que una auténtica vida cristiana sería lo que llenaría sus vidas, lo desean y tratan y de conseguirlo. Claro está que este informe habla de grupos muy reducidos.

Hay desconcierto espantoso en la moral individual: o todo sigue como antes, o nada es ya pecado. Y eso en todos los mandamientos. «Los curas no se ponen de acuerdo, ni tienen orientación sobre casi nada, ni saben a qué atenerse. Y cuando dan soluciones radicales, resultan simplistas y sin viabilidad.»

EXPLICACIÓN SOCIOLOGICA

Hasta aquí el informe, de enorme valor a mi juicio, de los noventa equipos sacerdotales referidos.

Como vemos, en la descripción de la crisis se observan dos posturas: una pone de relieve lo sombrío, lo negativo; otros, por el contrario, creen apreciar en la evolución signos positivos, muy claros, de una nueva vitalidad cristiana.

Esta misma duplicidad de efectos se ha observado en la evolución de otras sociedades, en el paso de una civilización agrícola preindustrial a otra industrial y racionalizada. Se admite ya como norma que en ese tránsito retrocede en la sociedad el sentido de lo sagrado y la vinculación a los ritos religiosos; los hombres implicados en el proceso de racio-

nalización económica se vuelven indiferentes a la forma de vivir los valores religiosos tradicionales. Ante la universalidad del fenómeno industrial, algunos concluyen de ahí una progresiva desaparición de la religión en el mundo.

Sin embargo, hay otros datos que permiten concluir que el trabajo racionalizado no es incompatible con el sentimiento religioso; más aún, la industrialización es, con frecuencia, una fuente de renovación religiosa.

A la famosa frase de Le Brass: «Estoy convencido de que de cada 100 rurales que se establecen en París hay cerca de 90 que al salir de la estación de Montparnasse dejan de ser practicantes...», se pueden oponer otras muchas realidades más esperanzadoras: el vigor del catolicismo en países de economía racionalizada, como Estados Unidos, Holanda, Alemania Occidental; el dinamismo de la vida religiosa en los medios urbanos e industriales, mucho más fecunda en iniciativa y actividades que el catolicismo rural. Como escribe E. Pin, de quien tomamos estas últimas ideas, la mayor parte de las órdenes religiosas modernas, las empresas misioneras, la renovación litúrgica, los movimientos de Acción Católica, incluso los movimientos *rurales* de Acción Católica, han nacido de la ciudad.

Esta doble serie de datos, característicos de la crisis religiosa de un mundo rural en proceso de racionalización, requiere una explicación sociológica. Una explicación que habrá de tener en cuenta a la hora de una actuación socio-religiosa un mundo rural en evolución y crisis.

No hemos encontrado esfuerzo más serio y concreto de explicación que el formulado por Emile Pin en la obra *Essais de Sociologie Religieuse*.

Formula Pin cinco hipótesis explicativas. Son las siguientes:

PRIMERA HIPÓTESIS

Existen diversas visiones religiosas del mundo, diversas maneras de representarse la relación Dios-mundo:

- a) Dios ya presente en el mundo, al mismo nivel que las causas segundas; poder benéfico o maléfico.
- b) Dios concebido como espíritu fuera del mundo, a quien no se le puede tratar, con quien no se puede el hombre relacionar sino con una huida del mundo.
- c) Dios concebido como voluntad salvífica del mundo, voluntad de transformar los hombres que pase por encima de su libertad.

La primera visión ha prevalecido en el campo: Dios como poder que es preciso conjurar, hacerlo favorable (preces por intereses inmediatos, práctica regular). En la ciudad y en una agricultura moderna es la máquina la que proporciona los bienes. El lugar concedido a los ritos religiosos pierde su importancia.

Esta visión, que permitía obtener una práctica religiosa que era «funcional» en el campo, ya no lo es en la ciudad y en la agricultura moderna.

SEGUNDA HIPÓTESIS

Diferencia de estructura social entre el campo y la gran ciudad, entre la agricultura tradicional y la gran ciudad o la agricultura moderna.

La estructura tradicional del campo.—Comunidades concéntricas: cada una a su nivel controla a cada uno de sus individuos y cada una de sus

actividades. Solamente dos actitudes posibles: la sumisión o la revolución, la rebeldía que entrañe la recusación, excomunión, por así decirlo, de la sociedad.

La observancia es unánime: la obligación moral toma la forma de la necesidad —aun cuando al individuo no le impresionen, no le opriman especialmente.

A este centro social espontáneo se sobrepone un control organizado: el del sacerdote y el del clero. Allí, donde el clero no es suficiente, el del instructor laico. A veces se encuentran campos muy descristianizados; el control social juega a la inversa.

La estructura de la ciudad y de la agricultura moderna es muy diferente.

A las comunidades concéntricas se sobrepone una estructura de asociaciones y de organizaciones que se amplían hasta la escala nacional (deporte, sindicalismo, movimientos diversos, etc.). El individuo ya no está cerrado en los ciclos concéntricos de las comunidades; encuentra, además, canales que le permiten el acceso directo a la escala nacional. Todos los medios modernos, los medios de comunicación social, multiplican las solicitaciones al individuo, le abren al mundo, le obligan a elegir.

Hoy es imposible tener una comunidad cerrada, como en un pueblo, bloquear una ciudad. Los individuos escapan al control de sus comunidades.

Cerrados en el cuadro de comunidades unánimes o constringentes, los inmigrantes de origen rural corren el riesgo de ser incapaces de hacer las elecciones que se le imponen, incapaces de elecciones positivas, de marchar, de dar pasos positivos.

Dos excepciones:

1. Los individuos que se integran poco a poco en la vida urbana o en una agricultura moderna, en la sociedad moderna, se convierten al ambiente y son capaces de dirigirse a sí mismos.
2. Cuando la sociedad religiosa ha podido crear para los emigrantes comunidades de sustitución, reconstituyendo un ambiente análogo a aquel que acababan de dejar.

Ejemplos: Las parroquias nacionales de los Estados Unidos; la ciudad belga de Limburgo, que ha sabido formar parroquias para los mineros.

No se puede esperar que un inmigrante rural de tipo tradicional pueda integrarse en una parroquia urbana que ya existe. De ahí la necesidad de hacer algo especial para ellos.

Esta segunda hipótesis apela a tres series de factores:

- Diferencia de estructura social.
- Diferencia de estructura psicológica entre la personalidad del rural guiado por la corriente y la del ciudadano rural moderno capaz de autodeterminación.
- Diferencias en los tipos de organización religiosa.

TERCERA HIPÓTESIS

Inadaptación de los organismos religiosos

- a) Pasividad de ciertas diócesis ante el crecimiento demográfico de las ciudades:
 - Falta de lugares de culto.

EVOLUCION SOCIO-RELIGIOSA RURAL

- Mala distribución del clero.
- La imposibilidad temporal de practicar se convierte en costumbre.
- b) Inadaptación estructural de la parroquia territorial actual: la comunidad territorial concéntrica no puede ejercer un control sobre un bautizado que esté las cuatro quintas partes de su tiempo fuera de la parroquia y no encuentre estructura religiosa en estas cuatro quintas partes (probable remedio aportado por los movimientos cristianos).
- c) La conformidad de las prácticas religiosas a las normas del grupo depende de la posición de la persona con relación a este grupo. Si no hay sentimiento de pertenencia, prácticas anárquicas, pero no fieles.

Esta ausencia de sentimiento de pertenencia ¿no tiene su origen en la desaparición de las micro-estructuras?

La sociedad se ha desacralizado, se ha especializado. Cada grupo tiene intereses precisos, de los que no sale en favor de una mayor eficacia (neutralidad política, religiosa).

Las autoridades no tienen el mismo papel: los responsables de las organizaciones no pueden poner su autoridad, que es especializada, al servicio de la Iglesia. El padre de familia mismo pierde el control eficaz sobre sus hijos.

El sacerdote que tenía un ejército de suboficiales se encuentra solo frente a su parroquia, y el fiel no se siente miembro de un grupo donde no existen «intermediarios».

Ya no sirven sino motivos personales de práctica. El bautizado es, de cara a la Iglesia, un cliente, un usuario...

- d) La institucionalización anterior de la Iglesia entraña inadaptación psicológica. Reacción contra el sacerdote que se presente con los aires de la autoridad.

La autoridad religiosa habla a la libertad, la autoridad civil es coactiva. Si el sacerdote detenta las dos autoridades, se convierte en un ser temido. Si hay confusión entre la autoridad civil y la autoridad religiosa, el día en que esta confusión desaparece viene una violenta reacción contra el sacerdote y la religión. Rebelión tanto más viva cuanto que no puede ejercitarse contra otras autoridades («anticlericalismo»: una especie de revolución a poco precio).

- e) La institucionalización de la Iglesia puede producir una disyunción entre las prácticas religiosas y las motivaciones que la sostienen.

La «práctica» puede controlarse... Permite ver a los que están «fuera» o «dentro»... Se concede una gran atención a la letra, olvidando la motivación profunda. Confusión entre participación en los sacramentos y observancia del precepto. Lo importante es que practiquen; el sacramento hará lo demás («radio-actividad» del sacramento).

En el campo las motivaciones eran, sobre todo, cosmológicas, biológicas. En la emigración hacia la ciudad estas motivaciones desaparecen, lo mismo que en la agricultura moderna. ¿Se trata de una des cristianización o de una des ritualización?

CUARTA HIPÓTESIS

La proletarización hace seres marginados en el tráfico social. Cierta modernización de la agricultura aumenta notablemente el número de proletarios en el campo. Ahora bien: el ser marginado es a la vez un inadaptado social, incluso en el terreno religioso. De ahí puede proceder el abandono religioso.

QUINTA HIPÓTESIS

El abandono religioso por espíritu de rebelión del proletariado. En cuanto el proletariado se siente objeto de explotación puede despertar en él un espíritu de revolución frente a la sociedad en que vive, una hostilidad contra la sociedad religiosa en cuanto aparece a sus ojos como ligada al orden establecido.

Estima el Padre Pin que una explicación total de la crisis y de sus resultados no se puede encontrar sino en una combinación de este conjunto de hipótesis.

Y concluye: los factores culturales y psico-sociológicos parecen insuficientes para llegar a una explicación total. Los fenómenos que se refieren a la estructura social son de primera importancia. En el caso de la religión esto significa que la estructura social concreta que se dé la religión y las instituciones religiosas puede no estar adaptada a las exigencias de la hora y del lugar.

La tecnificación de la vida y la racionalización agraria en concreto no traen por sí mismas la descristianización. Lo que sí traen consigo es la exigencia de una forma nueva de vivir y asimilar la vida religiosa. En la búsqueda de esta nueva forma de presentar y vivir la religión habrá que tener en cuenta las siguientes tendencias globales, que ya afloran en el nuevo medio rural español:

- El cristianismo será cada vez más personal, aunque siga reforzándose de una vida comunitaria.
- La comunidad cristiana seguirá siendo local, aun en el caso de que se perfile más acusadamente la vida comarcal.
- El sacerdote perderá su papel de notable y será considerado sólo desde el punto de vista de su función religiosa, separándose cada vez más del grupo de notables.
- Los tiempos fuertes religiosos tenderán a separarse de los sociales.
- La religión tenderá a desmistificarse y a personalizarse.